

LA FORMACIÓN DE LOS GRADUADOS EN LA
UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
EN LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y PSICOPEDAGOGÍA

Gabriela Renault

e-mail: uds-psic@usal.edu.ar

Resumen

En el presente artículo se plantea la cuestión de qué graduado y profesional debe formar la Universidad para los desafíos del presente siglo y, en este contexto, se interroga acerca de qué implica ser graduado de la Universidad del Salvador. Desde esta plataforma se busca precisar la finalidad de cada una de las unidades académicas, y repensar la Universidad del futuro en vista de una formación de hombres íntegros y comprometidos con la sociedad.

Palabras clave: formación de graduados, reforma educativa, universidad del futuro

Abstract

The following paper issues about what graduate and professional must be a part of the university looking forward to the challenges of the current century and, on this context, asks what does being a graduate of Salvador University mean. From this platform, we look forward to precise the goal of each academic unit and rethink the university of the future, towards a formation of upright and society committed men.

Key words: graduate formation, educational reform, university of the future

Zusammenfassung

Dieser Artikel wirft die Frage auf, welche Absolventen und Berufstätige die Universität angesichts der Herausforderungen des gegenwärtigen Jahrhunderts ausbilden sollte, und fragt sich in diesem Zusammenhang, was es bedeutet, Absolvent der Universidad del Salvador (Buenos Aires, Argentinien) zu sein. Von dieser Ebene ausgehend wird versucht, den Zweck der einzelnen akademischen Einheiten zu spezifizieren und die Universität der Zukunft im Hinblick auf eine Ausbildung von rechtschaffenen und gesellschaftlich engagierten Menschen neu zu überdenken.

Stichworte: Graduiertenausbildung, Bildungsreform, Universität der Zukunft

Original recibido: abril de 2017

aceptado: mayo de 2017

Gabriela Renault es Licenciada en Psicopedagogía y Psicología por la Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Master en Técnicas Observacionales. Doctora en Psicología, University of Weston, Canadá. Doctora Honoris Causa, University of Weston, Canadá. Premio Academia de Educación. Ex-Investigadora del CONICET. Directora del Instituto de Investigación y Orientación Psicopedagógica. Decana de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador.

“Comienza haciendo lo que es necesario,
después lo que es posible y
de repente estarás haciendo lo imposible.”
(San Francisco de Asís)

La Universidad hoy necesita reafirmar, configurar y adecuar el perfil del graduado o profesional que se requiere en este nuevo siglo para contribuir con la humanidad y por sobre todo qué hombre egresa de la Universidad. Es a partir de este planteo que se desarrolla el presente trabajo, dando un intento de respuesta, al cierre del mismo, sobre lo que implica ser graduado de la Universidad del Salvador. La misión de la Universidad del Salvador, que trasciende la de la historia de la Universidad, es la que ilumina a los objetivos de cada Facultad, de cada Escuela y promueve por sobre todas las cosas continuar la obra de San Ignacio Loyola, sostenida en el pensamiento de los Jesuitas.

Es desde esta plataforma que se parte para repensar la finalidad de cada una de las *unidades académicas*. Para repensar la Universidad del futuro es importante poder reflexionar para qué formamos, para así evitar naturalizar lo que se hace, sin perder el valor que tiene la institución universitaria, que forma hombres íntegros y con un gran compromiso con y para los demás.

La guía de este trabajo se centra en la mirada del siglo 21, a 54 años del Concilio Vaticano segundo: la universidad, habiendo sido fundada por la obra Ignaciana, se encamina a tener una mirada renovadora, pero con una fuerte impronta en nuestro pasado fundante, que por ciento siempre se transforma.

Para ello, nada mejor que las palabras del Reverendo Padre Ismael Quiles, quien fuese figura fundante y guía de la USAL, “La misión esencial de los jesuitas es entre otras cosas ayudar a las almas para que conozcan y sigan a Cristo; es una conquista pero espiritual, por ello en los ejercicios espirituales el principio y fundamento versa sobre que El hombre creado, es tal porque tiene la capacidad de saber y saber que sabe” (Quiles, 1994). Por ende la primera

finalidad de la Universidad del Salvador es formar sujetos que sepan y tengan conciencia que saben con humildad; transformar a las Facultades y Escuelas en un lugar informado y dinámico donde se promueva el aprendizaje reflexivo.

En segundo lugar, promover la enseñanza y aprendizaje mediante la retención, comprensión y uso activo del conocimiento. Los estudiantes tendrán que tener una formación constante para ampliar sus destrezas y para lograr así ser profesionales comprometidos con los otros y para con la sociedad. La misión es formar sujetos a la luz del pensamiento jesuita, guiados siempre por un pensamiento cristiano, donde se fomente la fe, se estimule el rigor científico y se forme con excelencia e inteligencia.

Es notoria la gran vigencia que tiene para la Universidad el pensamiento del Padre Quiles, ya que el recorrido de su obra, ya sea el período Racional Escolástico (1938-1948), como el Insistencial (1948-1962) y el período oriental (1962-1992), son perfectos para complementar con la formación de nuestros graduados.

Se abre sin embargo la pregunta ¿cómo construir en momentos donde todo está cambiando?, porque estamos en un cambio de época, los cambios son cada vez más vertiginosos, la Institución universitaria no puede quedarse afuera de estos cambios, el arribo a la postmodernidad o modernidad tardía, supone cuidarnos de no caer en la liquidez de época; tal como lo plantea Z. Bauman, debemos cuidar que lo sólido no se desvanezca en el aire. (Bauman, 2005)

En la declaración de la Conferencia Regional de la Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRES, 2009), se declara: “La Educación Superior, es un bien público, social y un derecho humano y universal, es deber del Estado, declarándose a la vez, que la Educación Superior, debe ser un acceso universal y un compromiso con la sociedad, logrando así, una sociedad más próspera, justa y solidaria”.

Dentro de los múltiples campos que nutre la formación, la filosofía de la Educación propone tres grandes ejes, en los cuales se basa la búsqueda de la respuesta a la pregunta guía de este trabajo.

Desde el *eje antropológico filosófico*, nos preguntamos qué concepción de hombre consideramos para armar la malla curricular de cada carrera que tienen las facultades y Escuelas, qué ejes transversales nutren nuestros planes de

estudios, qué alcance le damos en forma particular a cada graduado, qué lo diferencia de otras formaciones.

Deberemos educar sujetos basados en las leyes antropológicas del diálogo humano, fomentar su autoconocimiento y su autoafirmación.

El reconocimiento del otro debe ser su esencia, de ahí que en el juramento, en su graduación, hemos agregado, además de *por la patria y los santos Evangelios, que Dios y la comunidad los demanden*, ya que un graduado se compromete primero con Dios y luego con su comunidad. Es desde este planteo que las materias de ética, filosofía y teología, como así también las de deontología, cobran mayor interés en los planes de estudio de cada carrera.

Este eje tiene una carga horaria y un planteo especial: la de fortalecer la misión de la USAL y la de poder armar una estrategia pedagógica de resolución de dilemas éticos, donde los alumnos contra-argumentan dilemas éticos, sostenidos por sus profesores, que los ayuden a ser sujetos críticos, que puedan defender la vida y la ética profesional por sobre todas las cosas. A la vez en cada materia del plan de estudio de todas las carreras, es transversal el tema de la ética.

Será oportuno acompañar este desafío desarrollando además un programa de valores para los docentes y alumnos que esté conformado por docentes de las facultades y Escuelas. (Programa de valores RR 84/17, que se dicta en la Facultad de Psicología y Psicopedagogía). Esto consiste en espacios de reflexión y debate para dar valores en cada una de las asignaturas, cuyo eje es la formación jesuita y el existencialismo.

Desde el eje teleológico, nos debemos repreguntar, siendo éste nuestro fin primordial, para qué educamos, Psicólogos, Psicopedagogos, Educadores iniciales, ya que estas carreras se dan en varias universidades, qué es lo que nos hace particular, qué nos pide el afuera de estos profesionales y cuál es la impronta que los atraviesa.

Para este eje, es fundamental el trabajo que realizan los directores de cada carrera, y las reuniones que realiza el departamento de alumnos, el manejo de tutorías, que con encuestas, charlas informales o escuchas vayan monitoreando que no se aparte el rumbo y que la meta, en la respuesta al para qué, sea siempre, para formar excelentes personas comprometidas con la comunidad, con un gran don de humildad y sapiencia.

Desde el eje didáctico, nos desvela el cómo formarlos, el cuidar la relación docente -aprendiz y decimos aprendiz, ya que como dice, el Dr. Juan Ignacio Pozo, en su libro *Aprendices y Maestros*, nuestros sujetos tienen luz, no vienen sin luz, "Alumnos (*alumnis*: sin luz)" (Pozo Muncio, 2001).

Para esto es primordial, desde el Vicerrectorado Académico, el dar un programa de pedagogía universitaria, que desarrolle varios aspectos; el primero: el de introducir a los docentes en formadores en el siglo 21, para poder saber cómo enseñar y para poder comprender como aprenden los jóvenes universitarios hoy, qué crisis estamos atravesando en este siglo. Seguro haya que enseñar a escribir a nivel profesional, porque es grave la articulación con una Escuela Media que ha ido bajando sus exigencias, para no perder a sus destinatarios, en vez de analizar cuál es el panorama de los jóvenes en la actualidad, a partir de la era digitozoica, en la que han nacido nuestros aspirantes, porque detectamos que los jóvenes vienen de una escuela media que no desarrolló vocabulario en ellos y tampoco el hábito lector.

Se hace necesario saber que desde el año 2018 todos los jóvenes que vengan a nuestras aulas serán nacidos en este nuevo siglo, y serán formados con docentes del siglo pasado, siendo necesario el sentarnos a trabajar para no quedar afuera o no estar adecuados a las nuevas demandas.

Es de esperar que nos animemos a desarrollar debates, pedagógicos Ignacianos y de un carisma integrador con las grandes matrices de los grandes pensadores en la Pedagogía , que son hoy de total vigencia, tal es el caso de Pestalozzi, Dewey, Montessori, Piaget, etc.

Desde estos ejes, la misión de la Universidad, continúa para lo que fue creada, la Universidad del Salvador que fue y sigue siendo una obra de la Iglesia, en la Iglesia, ya que su cabeza ha querido fundarla y sostenerla en la Gracia, a pesar del desligue en el año 1975 y pasar a manos de laicos, la USAL, no pierde su fin.

Cada Facultad o Escuela se enlaza con un intento de propuesta pedagógica que surge de la Compañía de Jesús, Virtud y letras, consigna que fuese trabajada y puesta a reflexión en el taller que se hiciera en el año 1999, en la Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia, en ocasión de la celebración de los 400 años de la redacción de la *Ratio Studiorum* de la Compañía de Jesús. (Seminario realizado en Bogotá, Colombia en la Universidad Javeriana sobre la

Ratio Studiorum, documento original 1599, que da fundamento y organización, régimen de estudios de los colegios a cargo de la Compañía de Jesús).

En el marco de dicho taller se amplió el concepto a Virtud, Letras, Servicio y compromiso, hoy presentado por P. Kolvenbach, Prepósito General de la Compañía de Jesús.

La promoción del desarrollo intelectual de cada estudiante para completar los talentos recibidos de Dios sigue siendo con razón el objetivo destacado de la educación de la compañía.

Desde este documento vemos que la idea de hombre se empieza a acercar más a un hombre para los demás, este objetivo está orientado a la acción basada en una comprensión reflexiva y vivificada por la contemplación, e insta a los aprendices al dominio de sí y a la iniciativa, integridad y exactitud. Es este el espíritu que debe reflejarse en una propuesta Educativa Jesuita hoy.

Para las Unidades Académicas es importante reflejar lo que implica una Universidad; otorgar a los estudiantes un saber integral, que supere el divorcio de Fe y Razón, de Ciencia y Sabiduría y de Ética y técnica. Lo de hoy, como la de hace años, es una Pedagogía Humanista Cristiana. El humanismo que deseamos promueve una visión de la sociedad centrada en la persona humana y sus derechos inalienables en los valores de la justicia y la paz, palabras del entonces Papa beato Juan Pablo II, en un discurso a los profesores universitarios en la celebración del jubileo de las Universidades. Es obvio que, junto a esta gran misión, está el respeto por las diferencias de creencias y por la individualidad.

La idea es que cada estudiante sepa que la gracia es superarse cada día para dar lo mejor de sí a los otros. Por ello, desde nuestro rol en la gestión, consideramos que es importante que los estudiantes conozcan que lo que hacen por la comunidad es propio para lo que fueron formados, como un pedido especial de compromiso humano, el dar hacia los otros, dado que es lo que los transforma en personas de bien. Por ello es un deber que tienen, dado el privilegio alcanzado, al haber sido formados como profesionales, en permanente búsqueda de su misión con los demás.

Esta Universidad fue creada en 1956, como Universidad del Salvador, viniendo del Instituto de la Compañía de Jesús. Su misión fue crearse como Universidad para universalizar los conocimientos a la luz del Humanismo

Cristiano. Esto fue y es nuestra impronta, una de las primeras universidades privadas y católicas del país; algunas de sus carreras fueron creadas siendo primeras en Latino América.

En un homenaje al año de la muerte de quien fuese el fundador sacerdote jesuita Dr. Juan Ramón Rodríguez Leonardi, de las Facultades de Psicología y Medicina, el 25 de junio de 2003,⁷ se lo recordaba de esta manera: “Con el Dr. Rodríguez Leonardi. Nos reuníamos todos los domingos a la tarde en los patios del Colegio del Salvador, para conversar los dos, corregir y plantearnos como enseñar, en esas tardes comenzó la experiencia de lo que constituye el planteo intelectual, característica propia e insustituible de las auténticas universidades, donde el que más sabe habla y expone y el discípulo escucha, pregunta, acuerda o discrepa, aprendiendo en cada una de estas actitudes lo que la sabiduría del maestro le trasmite con sencillez. Lo menos que el discípulo aprende es el respeto por la verdad, la necesidad de exponer con claridad y toma conciencia de lo limitado y maravilloso que es el cerebro humano, cuando trabaja con honestidad y orden”.

Así fueron desgranando temas de biología, moral, filosofía, psicoanálisis, lo que después conformaría los primeros planes de estudio de las carreras de Psicología y de Medicina.

El homenaje fue plasmado en un libro⁷, en ese espíritu está claro se formaron los primeros profesionales, fueron las primeras facultades de psicología y de medicina privadas de toda Latinoamérica, fueron los primeros egresados como licenciados en Psicología y Médicos; el perfil de graduado marcó los pasos para el actual perfil, la misión ya en ese momento fue formar brillantes profesionales éticos y con profunda fe en su labor.

Cumpliendo ya los 60 años, como Universidad, es fundamental retomar y continuar con el hacer crecer a nuestros graduados con una formación íntegra en valores, capacitados para afrontar los desafíos el siglo 21. Es de destacar que el perfil del graduado de las diferentes Unidades Académicas, sin perder su esencia particular, deben considerar el ser formado en las competencias para la creatividad y el asombro, para la construcción y la generación, para el pensamiento y la imaginación, para la aventura y para el riesgo. (Homenaje al Dr. Profesor Juan Ramón Rodríguez Leonardi, 2003)

Formar profesionales de la Salud y de la Educación implica, más allá del profesionalismo, dar los conocimientos necesarios para que los estudiantes colaboren en la transformación de la sociedad, que puedan salir con hambre de conocimiento y de entrega auténtica. Para ello es sumamente importante la formación cultural, en forma conjunta con una formación generalista y pluralista, guiados siempre por el respeto a las grandes teorías, pero dejando la posibilidad de formar sujetos capaces de refutar o de crear nuevos horizontes para el hombre desde su quehacer, guiados por el respeto y el cuidado del otro.

Para sumar a la búsqueda de profesionales graduados desde la fe y con pasión por el respeto a la verdad, es necesario desarrollar un programa donde se puedan alentar las competencias morales de los estudiantes, asumiendo como metodología el plantear en las asignaturas el desarrollo de situaciones que lleven a los sujetos a aprender a argumentar y resolver dilemas éticos que los ayuden a poder sostener sus ideales, o al menos a poder defenderlos.

Para eso alentamos a los profesores, a que velen por estudiantes activos, que puedan cuestionar y que apliquen un pensamiento crítico, no reproductivo o afirmativo; claro que esto implica un gran trabajo por parte de los docentes, ya que muchas veces se encuentran con aprendices que vienen ya con un tipo de pensamiento pasivo, que debe ser modificado. Para ello, siguiendo las ideas de John Henry Newman (MacIntyre, 2012), a lo que se aspira es a lograr, mediante las enseñanzas de los docentes, la perfección o virtud del intelecto (Newman, 1982: 84), o sea, filosofía, conocimiento filosófico, ensanchamiento de la mente o iluminación.

La formación de los estudiantes debe ser generalista, esto es, dar diferentes saberes, tomando a cada asignatura desde la ciencia que le corresponde, entendiendo que una no es sin la otra. El valor será comprender a la psicología como ciencia, a la filosofía, a las neurociencias, como tales, pero con un valor de complementarias entre ellas, ya que, al decir de Newman, toda ciencia es por sí sola incompleta y parcial. Por ello es fundamental el trabajo con los docentes, para que entiendan, que debemos vencer, el carácter egocéntrico de cada materia, ya que para cada docente a veces su asignatura es el centro del universo del plan de estudio, para formar redes de conocimientos.

Es oportuno comenzar a trabajar por ejes de formación, animarnos a trabajar en equipo con los docentes, viendo qué se trabaja en cada materia, para complementarse. La misión y centro en la formación son los estudiantes: a ellos hay que formar, no solo desde los contenidos, sino también de valores que le permitan trascender y poder superarse. Tenemos que intentar, al decir del Padre Quiles, que los alumnos tengan el desafío de conocerse a sí mismo y que sean desde su sí mismo.

La propuesta, siguiendo las ideas de Newman, es que les demos herramientas para transformarse y que así se transformen sus mentes, de manera que cada individuo sea diferente al egresar, superándose a sí mismo. Es de esperar que podamos aumentar la capacidad de juicio crítico de los aprendices, para que sean sujetos capaces de utilizar intuiciones y argumentos de una diversidad de disciplinas para razonar en determinados temas complejos.

El aprendiz es un ser activo participante, y no ha de presuponerse que viene a clase sin nada. Se entiende que el estudiante, más allá de lo que debe leer o traer estudiado al aula, no es una tabula rasa que hay que llenar de contenidos. Es valorado e invitado a dar de sí lo mejor, para que, interpelado por los conocimientos, pueda crear conocimientos nuevos.

En su formación, deberemos darle una pluralidad de saberes. Es sabido que la filosofía es la ciencia que permite ver los conocimientos en forma conjunta. Es fundamental coincidir con la mirada de San Agustín: Ama y serás lo que quieras. Es desde aquí que valorar que amen lo que estudian es una tarea diaria en el desarrollo de la currícula de los futuros profesionales.

La profesionalización es necesaria, pero las personas deben tener una formación humanística. Debemos formar personas que piensen correctamente e intelectualmente. De aquí que para formar sujetos críticos que piensen se debe valorar que investiguen, debatan y se involucren en la cultura.

Es misión de las Unidades Académicas, coincidiendo con la autora Martha Nussbaum, que los aprendices de las diferentes carreras participen en jornadas culturales, además de las curriculares. De esta forma, fomentamos sujetos que sean más plásticos, flexibles y creativos. Al decir de la autora, la educación humanística fortalece las capacidades de la imaginación y la independencia de criterio, que son fundamentales para una cultura innovadora.

Debemos promulgar la independencia de criterio, y desde aquí desarrollar el programa de Pedagogía universitaria, donde concurren docentes de diferentes disciplinas. Esto favorece la creatividad para resolver muchos desafíos de la tarea diaria de los docentes. Los docentes de una disciplina humanística pueden ayudar a hacer comprensible lo que para un docente de ciencias duras es un obstáculo; y seguro que un docente de ciencias duras puede aportar una respuesta a lo que a un docente de una disciplina humanística se le presenta como un desafío.

El trato con cada estudiante debe hacerse personalizado y socializado a la vez, porque debemos desarrollar el potencial de los estudiantes. Sabemos el piso, pero no el techo, a donde llegaremos. Provocar debates, trabajar más lo práctico y dejar que lo teórico lo vayan a cuestionar e interpelar, enseñarles a argumentar, analizando sus argumentos, provocando su hambre de conocimiento, atendiendo a la diversidad del aula. La clase es una pequeña polis, donde el pensamiento socrático es parte de la clave. Provocarlos a que escriban y luego a que aprendan a autocorregirse, más allá de la corrección del docente. Saber esperar y tolerar la frustración de que lo corrijan varias veces, dosificar la información, no atiborrarlos, esperando siempre la oportunidad de la pregunta.

El logro máximo es el desarrollo de la autonomía de sus pensamientos. Pero para vencer un conductismo que viene de años y de otros sistemas, debemos ser prudentes, y lograr que sean responsables de sus pensamientos y de la necesidad de su esfuerzo para aprender, derrotar el aburrimiento, sin ser confundido con el esforzarse, siempre ha de costar aprender, aunque sea desde el placer.

Pero estarán más convocados, si se sienten que son ellos lo que construyen y dirigen su propio barco. Debemos formar sujetos que buceen, no que surfeen. Los surfistas van por arriba de las olas y llegan rápido a la orilla, pero sin tanto aprendizaje. Si bucean, van a lo profundo, tardan en llegar, pero fijan los conocimientos.

La educación en las facultades y escuelas son un proyecto social y presencial; aunque sean nativos digitales, aunque deban usar y usen las TICs, se necesita mirarlos, acompañarlos y que aprendan a ser solidarios con sus

compañeros, que puedan resolver en conjunto sus desafíos, y que sean tolerantes de las diferencias.

Pero para todo esto debemos darles las herramientas, hechos concretos desde donde partir, habilidades que puedan copiar de nosotros, lo que nos da también un gran compromiso. Todo el tiempo sacan modelos, somos espejos, de ahí la necesidad de plantearse la formación del ser docente como algo científico y que también debe ser interpelado.

El aprendizaje no debe ser abstracto, coincidiendo con Dewey y con Rousseau; las acciones que le damos deben ser cargadas de significancia, sentimiento y curiosidad.

El planteo es el de un aula donde se favorezca un clima áulico, porque siempre seremos facilitadores favoreciendo las relaciones empáticas, es decir, la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia el relato de esa persona y de entender sus sentimientos, los deseos, las expectativas. En el caso de la formación de profesionales es fundamental, ya que se trata del otro, por ende estar desde el otro y con otro es poder saber lo que le pasa a ese sujeto. Por otro lado, el favorecer la empatía y las relaciones interpersonales promueve las actitudes pro sociales y contribuye a la no violencia. Por ello, la educación de las emociones es hoy una alfabetización que se suma a las académicas.

La pregunta entonces que invitó a este escrito fue qué perfil de graduado o profesional se requiere hoy para contribuir con la humanidad y por sobre todo qué clase de hombre egresa de la USAL. La respuesta es: un sujeto creativo, de grandes valores cristianos, que posea un pensamiento crítico, que pueda pensar en forma autónoma con su propio criterio, que sea un hombre de bien y solidario. Para esto se debe articular la formación del cuerpo académico, como algo fundamental. Son el alma. Los docentes deben ser escuchados, poseer un espacio donde puedan debatir y hacer propuestas; son claves las reuniones por eje, por año del plan de estudio, por área y por ciclos.

El trabajo desde las tutorías debería tener cada año un tutor a cargo que vele por escuchar a los alumnos, que vea el funcionamiento de las carreras y que desarrolle programas que alienten a estos objetivos, que obviamente se desprenden de la misión y visión de la USAL. Son clave también los académicos trabajando en cada estructura de la formación y en extensión, que

es nuestra llegada a la comunidad y a las necesidades de la misma, en la investigación. Nuestras líneas de investigación plantean desde una mirada científica el estar para los demás y en especial para los más vulnerables; es clave en estas dos estructuras la participación de aprendices, ya que ellos están aprendiendo de nosotros, así armamos una cultura de participación activa al servicio del otro.

Es sumamente importante mencionar la libertad y la pasión que entregan las autoridades de la USAL y que se vuelcan a las facultades y escuelas, y así son sentidas y transmitidas a la comunidad de actores de cada Unidad Académica. También hay un lugar especial para los administrativos: son parte de la columna vertebral de la USAL; su participación con los académicos y la autoridad dan el soporte integral a la formación.

La propuesta actual es la de desarrollar planes de estudios que contemplen ejes transversales, donde se vislumbren los valores, la ética y la creatividad, para alentar a las emociones, siendo siempre sostenido desde la pasión, que como graduados de la USAL, nos caracteriza. Por ende, hoy más que nunca: ciencia a la mente y virtud al corazón.

Para concluir, nos parece oportuno transcribir las palabras que mencionase el Dr. Umberto Eco cuando le entregaron el Doctorado Honoris Causa en la Universidad Hebrea de Jerusalén: “En el libro primero de los reyes 9.11, a Elías, se le comunica que el Señor no está ni en el viento huracanado, ni en el temblor de la tierra, ni en el fuego, ni en la agitación, sino en la brisa suave”. El Señor no está en el ruido de este mundo, sino en la búsqueda silenciosa. Esto es: la búsqueda de la verdad. Por eso, según él, las universidades tienen que ser lugares de silencio: silencio para escuchar lo que el ruido del mercado, del consumo, de la moda y la agitación no dejan oír, pero que son clamorosos.

Referencias

- Bauman, Z. (2005), *Modernidad Líquida y Fragilidad humana*, México: FCE.
- Conferencia Regional de la Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRES) (2009), Declaraciones y plan de acción, en *Perfiles educativos*, 31 (125), 90-108.

- MacIntyre, A. (2012), *Dios, filosofía, universidades. Historia selectiva de la tradición filosófica católica*, Granada: Editorial Nuevo Inicio.
- Pozo Municio, J. I. (2001), *Aprendices y maestros, la nueva cultura del aprendizaje*, Madrid: Editorial Alianza.
- Quiles, I. (1994), Interpretación Filosófica Histórica del quinto centenario de la Evangelización de América, en *Obras de Ismael Quiles S.J*, 25 ediciones, Buenos Aires: Depalma.